

El Herald del Istmo

AÑO 1.º

Panamá, 11 de Mayo de 1904.

NUM. 8

Filtration

En el Album de la señorita Joaquina Diez

*Que á las dulces Gracias la áurea lira loe;
Que el amable Horacio brinde un canto á Chloe,
Que á Margot ó á Clelia dé un rondel Banville,
Eso es justo y bello: que esa ley nos rija!
Eso lisonjea y eso regocija
A la reina Venus y á su paje Abril.*

*El ilustre cisne, cual labrado en nieve,
Con el cuello en arco, bajo el aire leve
Boga sobre el terso lago especular;
Y aunque no la dice, va ritmando un aria
Para la entreabierta rosa solitaria
Que abre el fresco caliz á la luz lunar.*

*Albas Margaritas! Rosas escarlatas!
No guardais recuerdos de las serenatas
En que un tierno pájaro os habló de amor?
Conoceis la guma breve y argentina
En que enamorado, su canción divina
Con su bandolina trina el ruiseñor?*

*Esas tres estrofas, deliciosa amiga,
Son un corto prólogo para que te diga
Que tus ojos llenos de luz sideral,
Y tus labios, rimas ricas de corales,
Merecen la ofrenda de los madrigales
Floridos de líricas rosas de cristal.*

*De tu ardiente gracia los elogios rimo;
De un rosal galante la fragancia exprimo.
Para ungir la alfombra donde estén tus piés;
Yo saludo el lindo triunfo de las damas,
Y en mis versos siento renacer las llamas
Que eran luz del tiempo del Rey-sol francés!*

Rubén Darío.

El Heraldo del Istmo

Director-Propietario: GUILLERMO ANDREVE.

PANAMA, 11 DE MAYO DE 1904.

Arte Moderno

LAS rosas del entusiasmo, en virtud del ambiente que nos rodea, nacen ya marchitas entre nosotros. No hay para las producciones de la inteligencia que revelan gusto aristocrático y delicado amancebramiento, ni aún el consuelo de la comprensión. Estériles son, pues, en su mayor parte, el laborar continuo y la inacabable lucha de Sísifo comprendida con mayor suma de buena voluntad que esporanzas de éxito.

En cualquier forma es mortal el estacionarismo. El revela en lo físico fuerzas agotadas; intelectualmente signo es de raquitismo cerebral alarmante é incurable. En el afán constante del *movimiento perpétuo*, ley eterna á que viven sometidos seres y cosas, precisa siempre avanzar, bien sea á saltos enormes calzando las botas de Tomaso Pulgar, bien sea á menudos y contados pasos, á riesgo de quedarse atrás. La Bella Durmiente del Bosque, si bien cautiva nuestro espíritu, deja en él una tristeza infinita. Todos comprendemos que le falta algo; que así dormida eternamente no pasaría de ser un mito cada vez más vago, y ansiamos el momento del despertar en que la vida vuelva á animar su organismo y ponga en ejercicio todas sus facultades.

Hay siempre abierta ante nuestro espíritu, en la lucha eterna, una interrogación indefinible, enigma complicado á cuyo desciframiento debemos aplicar nuestras investigaciones intelectuales. En materia de Arte no siempre lo bueno es bello, y para la producción artística siempre es preferible lo bello á lo bueno. Corre nuestro pensamiento como corcel desbocado en cacería fantástica, tras un ideal vagamente acariciado que parece estar siempre á nuestro alcance y que cada vez se aleja más de nosotros. Y en la persecución sin tregua, en el deseo inacabable, buscamos nuevos derroteros, abrimos nuevas sendas, y ataviamos las ideas con lujosas vestiduras que más bien que ocultar realzan su natural esplendor.

La sociedad moderna fruto, tardío de una civilización exagerada y un refinamiento exquisito, sufre hoy una enfermedad extraña, esencialmente rara, que viene á tomar carta de naturaleza

en los diccionarios científicos: el *inquietismo*. Nuestros gustos, nuestras afuindades, una desilusión profunda que grabó con hondas huellas el romanticismo en todos los cerebros, nos han traído como término á este resultado. El alma moderna es un complicado tejido de aberraciones, esfuerzos agónicos y torturas sin cuento. Alimentando siempre el deseo de investigación que nos devora y del cual estuvieron libres casi por completo nuestros predecesores, lanzamos el pensamiento á multitud de especulaciones cerebrales asombrosas que no pocas veces viene á coronar un resultado satisfactorio.

Las producciones literarias desde luego deben estar de acuerdo con este estado de ánimo especial. No siendo seres exóticos, los escritores sufren y sienten lo mismo que la gran masa de sus lectores, llevando solamente como diferencia la mayor intensidad en el sufrir y en el sentir, natural resultado de su mayor elevación intelectual. Los escritores modernos nacen ya enfermos del mal de pensar. Y el pensamiento en ellos se encamina más bien al pesimismo que entraña una vida llena de miserias siempre en oposición á la delectable que en prismático caleidoscopio ofrece la imaginación fantasiosa y errabunda.

Hoy creemos, como dice un gran escritor argentino, que el libro no es la obra de una vida sino la gestación de las edades milenarias. Escribimos no tanto para nosotros mismos, como para los que vendrán después, enfermos tal vez del mismo mal nuestro, agravado seguramente por las influencias del medio en que se agitarán. Por nuestra parte, vivimos hoy muy rápidamente. Llenos de procedimientos científicos, queriendo saberlo ó adivinarlo todo, multiplicamos los métodos de análisis y realizamos los descubrimientos más asombrosos. Ningún suceso marca huella duradera en nosotros, porque al día siguiente otro nuevo, más extraordinario la marcará mayor. Así vivimos, recibiendo impresiones, no satisfechos nunca con el resultado de hoy que esperamos sobrepujar mañana, viendo con inquietud al fin de tantos esfuerzos llegar el causante que amenaza enervar nuestras energías y aniquilar nuestro *yo pensante*.

Y esta ola inmensa que avanza siempre, nos rodea, nos impele, nos lleva á nuestro pesar muchas veces y es la síntesis de la vida moderna en que el Arte marcha del brazo con la Ciencia. Siguiendo la línea que ella nos marca, ajustando á su carrera nuestros esfuerzos, cobrando vigor en los breves descansos que nos concede, no pretendemos torpeza sería—hacer detener su curso, con lo que sólo conseguiríamos ser despedazados

ó dejados atrás, sino encauzarlo y dirigirlo por vías más practicables y más en armonía con los intereses eternos de la Humanidad.

La marcha de esta, en la senda del progreso es asombrosa: va en proporción geométrica á la de los siglos pasados; y rodeándonos cada vez de mayores facilidades, pide también mayor suma de esfuerzos en todo campo. El eterno lema grabado sobre nuestros destinos nos obliga cada vez más. Se requieren esfuerzos titánicos, vastos campos de acción, para poder cumplir en lo que toca á la tarea intelectual. Hay que abatear conocimientos extensos; vivir mil vidas en una; saborearlo todo, el bien y el mal; aplicar lo conocido al esclarecimiento de lo desconocido; ser á un tiempo angel y demonio; interpretar el espíritu oculto de las cosas, la leyenda sagrada y la kábala misteriosa de las combinaciones aterradoras; serlo todo para poder decir de todo, y luego vaciar esto en un molde prodigioso, imperecedero, obra nó del momento sino propiedad del futuro, de los siglos que se amontonarán después de nosotros, indiferentes á todo lo que no les toque muy de cerca.

Esta tarea colectiva en todo sentido, ámplia hasta más no poder, es la que hoy se impone, la que hay que ejecutar, la que tal vez ejecutamos sin conocerlo. A ella tienden, combinados ó divididos, todos los esfuerzos. El Arte moderno, al contrario del de los siglos XIII y XIV, del Renacimiento y siguientes, no pertenece á una sola época ni á un sólo país. Será universal y eterno. Todas las fronteras se borran á su paso, y como eslabones de una misma cadena vienen del país del loto tanto como de las tierras del norte concepciones magníficas á aumentar su valer.

Seguramente marchamos á un cambio radical que todo hace presentir y todo tiende á efectuar. Se disgregan unos elementos para formar nuevas combinaciones; se abandonan ideas alimentadas con calor; se abjuran errores antiquísimos tenidos por verdades eternas; se prescinde de cultos inútiles, y acogiendo fuerzas más productoras, más en armonía con el fin perseguido, vamos, cayendo y levantando, á hacer, como dice Diccanta, HUMANIDAD NUEVA.

Y mientras que á la vera del camino, los estacionarios contemplan llenos de estupor, en reposo los cerebros obtusos, el desfile de la caravana, vamos como los compañeros de Eneas á echar en un Tacio ideal los cimientos de un nuevo imperio universal, en donde reine opulenta la *Idea* como única y magnífica señora.

La Gran Noche.

(RAPIDA.)

CIRINEO, en sus diversos y extraños caprichos de bohemio excepcional y de alta cofa, quiso poner un punto definitivo, como él decía, á la enredosa, complicada y hasta mareante historieta de sus desastres y de sus triunfos todos.....

Imaginó que nada mejor y oportuno para el caso, que reunir la noche de su vigésimo quinto aniversario lo más selecto de sus amigos, tanto de antaño como los del presente, además de las respectivas *anexas*, como él solía nombrar á sus desparbilladas compañeras de crudo jolgorio y orgía.

Aquella noche Cirineo estaba espléndido. En su rostro transparentábase de firme la energía y la audacia de su carácter, cien veces loado y envidiado en las enercujadas y revueltas en que hizo sentir su *yo* inquebrantable de legionario avante y de amador afortunado.

Y al rededor de la brillante mesa sentáronse aquella noche que iba á bocelear una efeméride en la vida del anfitrión neurótico, que ya comenzaba á hacer derroche de su prosodia ardiente y rara, para despertar el regocijo en las almas de sus escogidos huéspedes.

Y en medio del festín vivaz que adquirió el miraje de un mar turbulento y bramador, sentíase la vibración de los vocablos estupendos acompañando á la estruendosa resonancia de carcajadas detonantes.

—Emely! ya es hora de beber!—gritó Cirineo con un entusiasmo que revelaba su vocación para poeta lírico—Oye: dicen que Cleopatra al recibir á su gentil Antonio, hizo diluir una valiosa perla dizque en vinagre, aunque yo imagino que fue en licor ciprino, y brindó por aquel hombre que era el amado de su alma; y tú, qué brindarás por mí?

—Yo, si no me trago las pulseras.....

—Donosa chispa!—murmuró Gastón—eso sería hacer muy poco elogio de tu gazarate.

—Calma! calma! y dejémonos de indirectas, que en todos los tiempos y en materia de joyas la mujer solo presenta un órgano visible y efectivo, y es el tragadero.

—Y eso sea dicho con excepción de Eva, puesto que la hoja de higuera no puede incluirse entre las alhajas.

—Precisamente, esa era la joya de Eva, señor dragomán!!

—Magnífico! sorprendente! todo eso es muy cierto; si nó que lo diga Holda—exclamó Lucas revolviéndose en el asiento como una sierpe—posee un vientre inconmensurable, no hay joyería para su estómago; pero no importa, yo siempre brindó por mi Venus Calipigia.

—*All right*—prorrumpió Cirineo, con estentóreo acento, y víctima ya del zumo ardoroso de los vinos y de la candente atmósfera que le envolvía —Calipigia! esa es una diva impúdica, jamás adorada en mi capilla, y aunque el ínclito Kenán, mi gran maestro, anuncia y asegura en su dulce Plegaria á la Belleza Eterna que, una ola inmensa amenaza invadir los dominios más sagrados hasta pretender cubrir las sienes cerúleas de las divi-

nidades inmortales, yo, no obstante, brindaría mejor por los hermosos brazos de la Venus de Milo ó me fabricaría una Venus Cordata más digna de culto regio y florestal. Lucas! es preciso que te convenzas de torpeza; nunca á un legionario en lides fuerte y venturoso, se le ocurre brindar por los arqueros de la retaguardia; eso tan sólo podría explicarse en un pobre fugitivo..... Pero qué gruñe Timoteo, allá en brazos de Lulú, su ninfa pudrigoria? Ese muchacho es un imbécil; en *Quo Vadis*, Nerón llama á Vitelio barril de cebo; lamento no poseer la cesárea esmeralda para verlo mejor y calificarlo á un tiempo; sin embargo, Timoteo siempre me ha parecido un *im perdible*, ó, más bien dicho, es un moscón que se encuentra en todos los dulces.... Uf! Gastón siempre es el mismo, jamás abandona su mohosa cantinela; siempre y siempre en sus lamentos inacabables sobre la ingratitud y deslealtad de los hombres, así como de la perfidia y veleidad de las mujeres. Que cursi es todo esto! Majadero! ya tan pronto has olvidado que el ilustre dorio Lisandro, solía decir con nobilísima franqueza que á los niños se les engaña con juguetes y á los hombres con perjuros? ¡Desdichados de nosotros si las palabras no sirvieran de antifaz á nuestras verdaderas intenciones; y luego la virtud, no sabes acaso que apenas es un asunto de estado y de temperamento?... Qué buena esta gran noche, hermosa noche. . . esto está que arde!.... y qué habla el cangrej de Rogelio que ya me desasosiega con su elocuencia emética? Hola! Rogelio, qué hay de versos! por fin, cuándo se agota el arsenal de tus líricas chambonadas? está visto; tú acabarás por hacerle dúo á la mujer de Lot; y, quién sabe si el demonio hastiado y aburrido del sonsonete auricular de tus rimas canallescas, acabe por convertirme en estatua de al cornoque, para mayor ignominia. Ojalá! Dios me oiga y que yo resulte un buen profeta... Cállate, Rogelio! pero antes oye rimador de espárragos: tu musa es una berza, tu lira una sartén; qué de extraño que cada golpe de inspiración te proporcione un fiambre?... y cuándo te ceñirás á las aspiraciones de los tiempos nuevos? En nuestros días se ha establecido esta disyuntiva en materia de arte: *renovarse ó morir*, ó, para nosotros, en términos más concluyentes: el que no se renueva se muere. Transformate, pues, babieca! muda de piel, muda de escama; en fin, presenta el matiz de los plumajes nobles, para que un día, de repente, puedas volar como las águilas..... ah! ya estás borracho, y no puedes entender lo que te voy diciendo; tanto mejor para tu musa astrosa!..... Pero observo que bebes de firme y ello me complace y regocija en esta grande y esplendente noche!... Bebed, sí, bebed hasta mataros, que la muerte siempre resulta ser la última calaverada que cometemos los mortales! Además, no recordáis que los viejos helenos solían decir que el que no puede vivir bien, dejara con prosteza de vivir mal?..... eso es lo que manda la entereza de las almas grandes; porque antes de ir á recoger las migajas de los festines y hallarse acorralado por la miseria, hasta verse uno obligado á marchar en compañía de zurronas y bardajes, á fin de calentar el hambre en las estufas de Cinosargo, es mil veces preferible tomar la cicuta y esconderse pa-

ra siempre en las sombras eternas!... Pero que bella estás, oh! mi ardiente Emely; qué adorable te encuentro!..... dame un beso..... otro..... otro!... pero... qué jumera santo ciclo!!.....

Y ebrio, sonámbulo, sombrío, Cirineo fue á caer en el blando regazo de aquella mujer perdida, cubriendo lentamente su rostro enrojecido la sombra asquerosa de los instintos bestiales.

Diez años después, acaso ya olvidada para siempre aquella noche turbulenta, aquella noche incendiaria y pasional, Cirineo envuelto su cuerpo en larga ropa talar y cubierto el solideo por el lustroso y negro sombrero, pasaba todo grave, todo austero por en medio de las gentes que al verle se inclinaban obedientes, murmurando con respeto: ah! su Reverencia, el Padre Florez!

Y era verdad, porque el bohemio se había renovado.

Simón Rivas.



Duda

POR HORTENSIO DE YCAZA

¡Oh bello día! ¡oh luz consoladora!
ven á sacar mi mente pensadora
de la densa tinicbla en do palpita;
ven á calmar mi pecho, que se agita
y anhela con afán la dulce aurora.

Aparta de mis ojos ¡oh luz bella!
ese hondo abismo que en mi fe hace huella,
y en el que se hunde la verdad que anhelo,
así como se pierden en el cielo
los últimos fulgores de una estrella.

Parece que las sombras se complacen
en verme padecer cuando deshacen
una esperanza que en mi pecho luce;
mientras la mente con calor produce
ideas miles que expirando nacen.....

¡Cuán preferible es la verdad desnuda
sin que á mirarla el corazón acuda
de la ilusión con el hermoso prisma!
pues más terrible que la muerte misma
es la implacable noche de la Duda.





Ethel Cardoze

MEDALLON

En el puro y dulce frescor de una hermosa mañana de primavera, el más nítido y blanco de los lirios, como en un transporte de lírico arrobamiento, hubiera dicho al verla:

—“Sea con vos la más pródiga y feliz de las venturas, señorita Matutina. Al veros contemplo más bellas las pudorosas lumbravadas de la aurora y encuentro más ritmo y armonía en los rumores de embalsamados vientos y en las cadencias de marinas olas. Alegre y dulce es vuestra faz, siempre iluminada por un astro afable que nunca agota su argentino albor, y allá, en la parda sombra que tiñe finamente las pupilas de vuestros bellos ojos, siempre risueños de dicha y de ilusión, se mira la ternura y la bondad derrainando infinita gracia en la serenidad de vuestro semblante. Oh! ensueño gentil de un nardo apasionado! En el óvalo de vuestro rostro que espléndido circunda la tranquila magestad de la belleza triunfadora, irradia con lumínicas exhalaciones la juventud ardiente y sana, la venturosa juventud florida que suelta al aire sus mejores cantos en ledas notas que se van al cielo. Vos sois y seréis como blanca estrella en el oriente purpúreo de una mañana perdurable, y en gozosa ronda los ensueños de júbilo y entusiasmo y en tropel los anhelos de dicha y de pasión, os formarán en torno el esplendor de un arco, desde donde oiréis el himno sagrado de las Píerides conducido suavemente en los perfumes del mirto y el clavel.”

Así la hubiera dicho un lirio artista en el amplio frescor de un valle floreciente, en tanto que en el divino aljófara del más lejano de los cielos, se inscribiría su nombre como símbolo de bondad y de pureza.

Paris

Americanismo en el lenguaje

(Conclusión).

Haré uso en esta vez, como en otras, de la urbana libertad que consienten sinceras y amistosas relaciones, para volver contra el señor Gutiérrez el cargo que se encierra en la frase, ‘rumbo extraviado y retrospectivo’, especialmente alusiva á la Academia colombiana, á la cual tengo á honra pertenecer. Debo al señor Gutiérrez singulares distinciones, y los sentimientos de tolerancia y benignidad que le animan, si he de juzgar por el modo harto benévolo como, en materias en que no estamos de acuerdo, acostumbra recibir mis francas y rudas observaciones, no son la prenda que menos enaltece á mis ojos su carácter.

La libertad en la unidad, el progreso en el orden, es rumbo lógico de una sociedad que aspira á alcanzar alto grado de civilización. La unidad de la lengua no es el vínculo que menos afianza la fraternidad de Repúblicas que, si sólo á intereses políticos atendiesen, no siempre tendrían motivo plausible de apellidarse hermanas. Multitud de tribus, discordantes en las ideas y en el habla, órgano de las ideas, poblaban nuestra América. La conquista estableció la unidad del culto y de la lengua. La emancipación acarreo un nuevo elemento de grandeza—la libertad. Combinados

estos elementos serán factores de civilización progresiva. Sin libertad, el progreso se estanca por falta de motor. Pero sin unidad, las fuerzas se fraccionan y descarrían, y el progreso social no sólo se entorpece sino que se hace imposible, hasta que esfuerzos nuevos se conjuran á restablecer la perdida unidad. La corrupción creciente de una lengua arguye desorganización social; y entregarse con indolencia ó con placer á esa corriente, es seguir sin miedo ó adoptar con gusto un rumbo evidentemente extraviado ó retrospectivo, con respecto al que sacando á los pueblos del estado salvaje los encamina a sus gloriosos destinos.

Rumbo extraviado y retrospectivo es, además, el del señor Gutiérrez en su carta á la Academia, respecto al curso genial de sus aficciones estéticas y principios literarios. Importa demostrar esta contradicción; porque la autoridad del ilustre cantor de Mayo, del Quintana de nuestro Parnaso (por su no rivalizada compilación “América Poética”), del Macaulay hispano-americano (por sus admirables ensayos críticos, es harto grave, y pesaría demasiado en esta vez en la balanza de la opinión pública, si la teoría del autor de la carta no apareciese en disonancia con lo que siempre ha practicado el poeta y lo que anteriormente ha enseñado el crítico.

Cantó Juan María Gutiérrez la independencia de su patria en el más noble estilo, en el más puro lenguaje castellano. Sus opiniones como crítico, sobre la misma materia de que trata la carta

á la Academia, campean en las exornaciones y notas con que dió á luz las obras de su amigo don Esteban Echeverría. Del tomo V, impreso en 1874 (la carta á la Academia es de 1875) tomaré á mi propósito algunos pasajes decisivos.

"De esta penosa tarea de aprender de adulto lo que debe mamarse con la leche materna, ha dejado Echeverría un testimonio más de la constancia y fuerza de voluntad. Esos mismos libros que el tedio le hacía tan pesados, llegaron á ser sus amigos y bien venidos á sus manos, y poco á poco fue comprendiendo que de entre las frases vacías (1) y las aspiraciones místicas de los ascéticos antiguos, podían extraerse expresiones y giros de lenguaje que dieran color y energía al pensamiento moderno expresado en nuestro idioma. (p. XVIII).

Echeverría, en consecuencia, hizo una compilación de esas "locuciones y modismos tomados de algunos hablistas castellanos." "La razón y objeto de estos estudios", dice Gutiérrez en són de aplauso, "se comprende recordando que Echeverría ha dicho: "La América que nada debe á la España en punto á verdadera ilustración, debe apresurarse á aplicar la hermosa lengua que la dió en herencia, al cultivo de todo linaje de conocimientos, á trabajarla y enriquecerla con su propio fondo; pero sin adular con postizas y exóticas formas, su índole y esencia, ni despojarla de los atavíos que le son característicos." (p. 155).

Las pobres y maltraídas producciones de escritores audaces que estropean su lengua, no acertando á manejarla, no podrían satisfacer al gusto acendrado y artístico de Gutiérrez. En los poetas románticos de la escuela francesa nota con dolor "raudales de palabras huecas, relumbrones sin verdadera luz, ignorancia del idioma y de cuanto debe saber el poeta" (p. LXIV). Y en la *Revista del Plata*, de Febrero de 1875, en un artículo que no me es dado recordar sin sentimientos de particular gratitud, (2) habla en tono despectivo de "los versos que generalmente nos regala la Musa sudamericana, libertina, indómita, sin más consejero que el oído, á veces mal educada, y excesivamente democrática en el estilo, en la elocución, y en las formas sintáxicas casi siempre cortadas al talle de la prosa." (p. 617).

Hermosilla, tipo en España de clásicos severos, se pronuncia contra todo género de arcaísmo. Gutiérrez, más poeta, más artista, y más verdaderamente clásico en sus inclinaciones que el autor del Arte de Hablar, no acierta á disimular su afición al arcaísmo discretamente usado, es decir, á la explotación bien entendida del castellano antiguo, la cual es sin duda uno de los medios más eficaces de conducir rectamente el progreso de la lengua, refiriéndola de continuo á sus tipos primordiales. "En aquellos de sus escritos que pueden llamarse

didácticos y en los humorísticos, abre (Echeverría) el arca de sus tesoros adquiridos en el trato con los autores del siglo de oro, y salpica sus producciones con oportunos arcaísmos que les dan sal y relieve." (Obras de Echeverría, vol. V, p. XIX). "Un respeto llevado hasta el arcaísmo por las formas sintáxicas y vocablos preilectos de Herrera y León", es "achaque perdonable y aún meritorio al trasladar al castellano la obra de un antiguo, porque así parece la imitación más cerca al original." (*Revista del Plata*, p. 663).

En el artículo ultimamente citado indica ya el señor Gutiérrez que "puede ser peligroso para la independencia del pensamiento americano tomar demasiado en cuenta, al escribir, el que dirá la Academia madrileña de la lengua." Pero "las producciones de don José Eusebio Caro y de otros vates neo-granadinos" le convencerán de que "la excesiva devoción á la gramática de nuestros abuelos en nada perjudica á los arranques audaces del patriotismo republicano ni á la libertad de las ideas." (Ib.)

¿Cuadrar estos principios y sentimientos con las apreciaciones consignadas en la carta á la Academia? Parece que en los momentos en que la meditaba el escritor, había tomado cuerpo en su mente aquel vago temor de que la adhesión á un centro literario europeo, favoreciese inclinaciones de sumisión á autoridades en otro orden de ideas.

Es verdad que la teoría según la cual el lenguaje debe desenvolverse sin viciar su índole original, ni quebrantar las leyes de analogía que le son propias, se da la mano con la doctrina política y religiosa que admite el progreso y la libertad dentro del respeto debido á las tradiciones y la conservación del orden social. Espíritus hay, como Voltaire ó Littré, conservadores en materias de lengua y literatura, (1) revolucionarios en lo político ó lo religioso, ó en lo uno y lo otro. A esta escuela literaria acomodaticia pertenece Gutiérrez; pero hallándose en presencia de un antagonismo de sentimientos que no acierta á conciliar, parece que en un momento de despecho inmola el objeto del amor y culto de toda su vida, por la amarga preocupación de que "la mayor parte de esos (literatos) americanos se manifiestan afiliados más ó ménos á los partidos conservadores de Europa, doblando la cabeza al despotismo de los flamantes dogmas de la Iglesia romana y entumeciéndose con el frío cadavérico del pasado, incurriendo en un doble ultramontanism, religioso y social."

No es éste ya el estilo acendrado y delicioso del crítico imparcial; sino acorbo lenguaje de rencoroso y azorado sectario.

Por lo demás, la argumentación del señor Gutiérrez en su carta á la Academia, es especiosa, y á muchos puede haber seducido, porque asienta principios que en un sentido son verdaderos, pero en otros falsos. Es incuestionable que las lenguas

1 Aquí asocia el señor Gutiérrez sus preocupaciones anti-religiosas con sus aficiones literarias. Así Voltaire debía llevar consigo el Petit Carême de Masillon, su autor predilecto entre los prosadores. Pero en la carta á la Academia el filósofo se pone ceñido y sarcástico: "Hombrés pr éticos y do su tiempo antes que nada, no leen sino libros que enseñan lo que actualmente se necesita y no lo que enseñan las páginas de la tierra Santa hermosa y su amoroso compañero San Juan de la Cruz, ni libro alguno de los autores que forman el Concilio infalible en materia de lenguaje castizo."

1 Littré, por ejemplo (Historia de la lengua française, t. II, p. 485), sostiene que— "Une langue ne peut être conservée dans sa pureté qu' autant qu' elle est étudiée dans son histoire ramenée á ses sources, appuyée á ses traditions. Aussi l' étude de la vieille langue est un élément nécessaire, lequel venant á faire défaut, la connaissance du langage moderne et sans profondeur, et le bon usage sans racines."

2 "Virgilio en América"

vivas, por el hecho de hablarse, experimentan cambios y modificaciones. Pero *fijarse* una lengua no es, como supone el señor Gutiérrez, lo mismo que paralizarse. Fíjase una lengua cuando se determinan las leyes de su desarrollo vital. Así, fijarse y progresar, no son términos sinónimos, pero sí correlativos. El movimiento de una lengua es, ya de progreso, ó ya de decadencia: puede una lengua en su camino hacer adquisiciones valiosas ó padecer pérdidas considerables. El señor Gutiérrez pone la lengua castellana en América en la disyuntiva de petrificarse ó bastardarse de su origen. Pero no establece la verdadera distinción que ha de decidir en el Nuevo Mundo de la suerte de nuestro hermoso idioma, el cual, ó ha de desarrollarse, como idioma fijado ya, según sus leyes biológicas, ó abandonado á fuerzas extrañas y diversas, ha de disolverse y perderse, fraccionándose en dialectos.

Jamás ha entendido la Academia Española la fijación de la lengua como cosa de fosilización. "El principal fin que tuvo la Real Academia Española para su formación fué hacer un diccionario copioso y exacto en que se viese la grandezá y poder de la lengua, la hermosura y fecundidad de sus voces y que ninguna otra la excede en elegancia, frases y pureza." (1) La empresa y sello adoptados por la Academia, y que consisten en un crisol puesto al fuego con esta letra —*Limpia, fija y da esplendor*, simbolizan los trabajos de la Corporación, especialmente en la formación del Diccionario. "En el metal se representan las voces, y en el fuego el trabajo de la Academia, que reduciéndolas al crisol de su examen, las limpia, purifica y da esplendor, quedando sólo la operación de *fijar*, que únicamente se consigue apartando de las llamas el crisol y las voces del examen." (2) Fijar las voces, según esto, es dar á las que el uso y la analogía sancionan, honrado puesto en el inventario general de la lengua. Pero la Academia no ha pretendido detener la lengua en su desenvolvimiento regular y fecundo; antes bien, caminando á la par con ella, ha ido enriqueciendo en sucesivas ediciones su Diccionario, en el cual fraternizan dentro de la unidad literaria del idioma, el arcaísmo vetusto y respetable y el neologismo flamante y autorizado.

En cuanto á la idea general, "fijarse una lengua", claramente la definió en el seno y con aplauso de la Academia, un benemérito individuo de ella, don Pedro Felipe Monlau: "Las lenguas no pueden considerarse fijadas hasta que tienen una literatura propia, rica y completa. Entonces han alcanzado el máximun de su estatura, y entonces cabe medirlas, ó sea formar el inventario de sus vocablos, consignar su sistema gramatical, declararlas *lenguas nacionales*, y asegurarlas un porvenir en la historia, como expresión fiel ó indeleble que serán del estado de cultura del espíritu humano en una nación y época dadas. . . . Apresurémonos á consignar que la *fijación* de una lengua hablada debe entenderse siempre en sentido relativo, porque el idioma es la voz de las naciones, es el eco prolongado de las ideas y de las instituciones de los pueblos, y las ideas son de por sí

versátiles, y las instituciones humanas son por esencia mudables. . . . Las lenguas habladas son organismos vivientes, y la vida es el movimiento, y el movimiento orgánico supone pérdidas y reparaciones." (1).

No menos explícitos han sido en esta materia otros varios Académicos, muy conocidos como castizos y atildados escritores, en discursos compuestos por encargo de la Academia, y, como el citado anteriormente, delante de ella y en ocasión solemne pronunciados. En 29 de Septiembre de 1861 tratando el señor Alcalá Galiano de la importancia del estudio de las lenguas extranjeras en relación con el de la propia decía: No es una reproducción cabal y fiel de los escritos de los siglos XVI ó XVII lo que debe recomendarse á los autores de la edad presente, ó lo que aún recomendándolo, podría de ellos esperarse que fuera puntualmente seguido. No las copias, aún las superiormente ejecutadas, carecen de brío, y no alcanzan el más alto precio: el remedo, aún el mejor hecho, si admira y es justamente aplaudido, á la par que causa admiración provoca á risa. En todos tiempos y casos es la espontaneidad joya preciosísima en el tesoro de las producciones del ingenio humano. Así que, lo apetecible, lo que ha de buscarse en escritos contemporáneos no es que aparezcan en ellos imágenes del día presente vestidas con añejas galas, sino que los arcos que revisten á sus pensamientos nuevos ó viejos, no sean empréstito hecho á los extraños, sino prendas propias que sientan bien á la naturalzoza antigua y perenne, y al rostro y talla del objeto del cual están destinadas á ser adornos." (2).

Y en 28 de Noviembre de 1869, contestando el discurso de recepción del señor Canalejas, hablaba así respecto del neologismo, en el limpio y ameno estilo que acostumbra, el señor don Juan Valera: "Las lenguas modernas son inferiores á las lenguas clásicas, griega y latina. . . . si en muchas cosas importa ser progresivos sin olvidarse de la tradición y sin menospreciar lo pasado, en otros asuntos se encamina más hácia la perfección el que es conservador y hasta retrógrado, porque lo menos imperfecto aunque no con frecuencia, suele hallarse en el atavismo. Esto último ocurre en la contextura de las lenguas, cuya mejora, cuya belleza y primor suele estar en lo arcaico, y cuya corrección y ruina suele ser el neologismo de la frase. Pero si esto es así en la contextura de las lenguas, en su forma, en su gramática, lo contrario puede entenderse de la parte léxica, esto es, de la materia, del caudal de voces, donde el neologismo si está discretamente formado, si se acepta y emplea, no por ignorancia del vocablo propio, sino porque no le hay para expresar bien la idea nueva, no solo es permitido, sino laudable, útil y conveniente." (3)

Héme extendido en estas transcripciones á fin de comprobar las razonables tendencias y aspiraciones legítimas de la Real Academia Española. Parece que al escribir su carta consabida no se había detenido á estudiarlas el señor Gutiérrez.

1 Diccionario de autoridades, 1726 sgg., vol. 1, p. I.

2 Ib. p. XIII.

1 Memorias de la Academia, tomo 1, pagg. 437, 438.

2 Ib. I, 163.

3 Ib. II, 135.

Antes que él, la Academia había reconocido, implícitamente en los aumentos de su Diccionario, explícitamente en los discursos de muchos de sus más ilustres individuos, que la movilidad es condición esencial de las lenguas vivas, y que esta movilidad trae consigo el neologismo. Pero el neologismo es de varias clases. Hay un neologismo natural, ó genial, que nace de la lengua, como le nacen al árbol hojas, con una misma forma regular y constante, con un mismo verdor perecedero. Y hay un neologismo parasitario, que envuelve la planta, y prestándole aparente lozanía, acaba por agotarla. Distinguiendo el uno del otro la Academia aprueba el primero, y delata y condena el segundo. El señor Gutiérrez parece equivocarnos y confundirlos, como si ambos fuesen manifestación idéntica de la vida y desarrollo de las lenguas.

La castellana, en España y en América, habrá de crecer y desarrollarse según las leyes de su vida orgánica, en sentido progresivo y uniforme, encaminándose á mayor perfección: ó habrá de transformarse y acomodarse con sordo movimiento á las peculiaridades de cada región y cada clima, hasta reaparecer, tras largo período de anárquica confusión, en nuevas y variadas formas. La Academia desea lo primero; el señor Gutiérrez no teme lo segundo. "¿Estará en nuestro interés", dice, "crear obstáculos á una avenida que pone talvez en peligro la gramática, pero puede ser fecunda para el pensamiento libre?" Pero el señor Gutiérrez no mide, no define el peligro; parte de una hipótesis que lo atenúa, y aún le da tintos de hermosa esperanza para muchos. "¿Qué interés verdaderamente serio", dice, "podemos tener los americanos en fijar, en inmovilizar el agente de nuestras ideas, el cooperador en nuestro discurso y raciocinio?" La avenida inatajable de elementos extranjeros, con que arguye el señor Gutiérrez, se refiere especialmente á Buenos Aires; pero después de llamar la atención sobre aquel hecho especial, pasa el señor Gutiérrez á hablar de los intereses, no ya de los porteños, ó, á lo más, de los argentinos, sino de los americanos en general. Imagina el señor Gutiérrez que abandonada á influjo de causas extrañas la lengua se dividirá en dos grandes dialectos, uno Español, Peninsular, otro Americano, Continental. Aquella ampliación y esta hipótesis carecen de fundamento. Si la lengua ha de desviarse de su genuino tipo, que es el habla de Castilla, lo que debe temerse, lo que está en el orden regular de las cosas, es que se descomponga en dialectos. (1) Y en verdad que los americanos sí tenemos un interés, y muy serio, en mantener la unidad de una lengua que constituye el medio de comunicación fraterna entre las Repúblicas que componen la familia hispano-americana.

Puesta en este terreno la cuestión, los supuestos americanistas en materia de lenguaje, compararán en hecho como anarquistas, y ya no alegarán en pro de su teoría el interés americano, el cual á todas luces está de parte de los que sustentan la unidad de la lengua que hablan los ameri-

canos. Quedaráles por único recurso, como argumento extremo, suponer al hombre impotente á impedir que las lenguas lleguen al final de su carrera biológica; notar de temeraria la resistencia que pretendamos hacer á la descomposición de que está amenazado el castellano en el Nuevo Mundo.

Verdad es que, por el mismo hecho de desenvolverse, las lenguas llegan al cabo á transformarse. Pero también es cierto que no todas se desarrollan y llegan á su término en un mismo fatal círculo de años; su duración es indefinida, y puede prolongarse más ó menos tiempo, según las circunstancias. No se despedazó el latín sino en medio de las convulsiones profundas que desquiciaron el imperio romano y commovieron el mundo. Nacidas de aquellas ruinas las lenguas neo-romanas, y en general las que hoy predominan en Europa, criáronse á los principios como dialectos, locales y raquíuticos; crecieron luego, y se hicieron nacionales, siguiendo no tanto sus impulsos orgánicos, cuanto el movimiento instintivo de pueblos que, buscando la unidad y la fuerza, salieron del caos del feudalismo constituyéndose en nacionalidades monárquicas. La lengua castellana logró hacerse, además de nacional, conquistadora, como lo había sido su madre la latina. Por un grande esfuerzo de inteligencia y voluntad supo Italia no sólo engrandecer la lengua nueva, sino resucitar la antigua, y el latín, merced al milagro del Renacimiento, es hoy lengua semi-viva entre las clases cultas del mundo cristiano. ¡Tanto puede una lengua cuando el pueblo que la recibió en herencia tiene conciencia de sus destinos! ¿Y no habrá en el pueblo hispano-americano resolución, no ya para restaurar lo que ha muerto, sino apenas para proteger la conservación de lo que vive y florece? Aún no se ha desviado sensiblemente de la unidad la lengua que hablamos los hispano-americanos; tiempo es de que comprendamos y fomentemos lo que Bello llama con mucha razón "las inapreciables ventajas de un lenguaje común", y para ello disponemos de los medios que nos brinda la civilización, y especialmente el de la imprenta, la cual detiene la descomposición del lenguaje fijando, en forma á todos visible,

La palabra veloz que antes huía.

Y concretándonos á las regiones del Plata, donde la inmigración extranjera, más que en ninguna otra parte, se ostenta poderosa, los elementos trastornadores despiertan fuerte resistencia, y robusteciéndose al par de ellos los elementos conservadores pesan no poco en la balanza. Basta á demostrarlo cotejar entre sí los datos que en uno y otro sentido consigna el señor Gutiérrez en su carta á la Academia. Los hombres que allá cultivan con esmero el habla castellana, son "cortos en número", según el señor Gutiérrez pero "de mucha influencia", añade "en esta sociedad." Comparativamente no debe de hablarse mal el español en la población de Buenos Aires, cuando en hijos de España que van con frecuencia á dedicarse á la enseñanza en aquel país, puede notar un argentino "cierto género de locución exótica" y de "provincialismos en que incurren." En las calles de Buenos Aires resuenan multitud de lenguas extranjeras; pero en cambio, en lengua castellana "se escriben" allí "numerosos periódicos, se dictan y discuten las leyes, y es vehículo para comunicarse

1. Reconócelo así terminantemente D. Andrés Bello en el prólogo de su Gramática, y dice que la consideración de tan grave peligro fué el principal motivo que le indujo á componer aquella obra.

unos con otros los porteños." Confesión de abrumadora fuerza contra el que la produjo. Una lengua que se arma con todo el poder del periodismo, el cual crece al par de la población, y á todas partes llega y penetra, y todo lo cubre en constante flujo y reflujo; una lengua que ha echado tan hondas raíces y que ejerce tan dilatado imperio, bien puede con su resonancia inmensa en la nación, sobreponerse al murmullo confuso de las calles de una ciudad como Buenos Aires, no más frecuente por extranjeros que Barcelona ó Madrid; y ni en Madrid, ni en Barcelona mismo, donde á los acentos de hablas extrañas se mezcla el dialecto catalán de los naturales, se ha temido que los rumores advenedizos y callejeros sean sopro potente á derribar el trono en que se asienta, con triple aureola de gloria, literaria, política y religiosa, la Lengua Castellana.

No por eso hemos de cerrar los ojos á los peligros que amenazan á la lengua, ni imitar al rico que descansa sobre su renta, ó al héroe que duerme sobre sus laureles. Todo imperio, toda humana soberanía sucumbe faltando la virtud que la sustenta. Las lenguas que, como la nuestra, merecen el título de soberanas ó imperiales, no morirán, pero sí, semejantes á la Justicia, que huyendo de la tierra se subió al cielo, pueden abandonar los labios de la humana gema para vivir vida inmortal en el santuario de los libros, desde el punto en que cese el culto que las debemos. No morirán á su gloria, pero no volveremos á gozar de ellas en trato diario y familiar.—¿Cuáles son esos peligros? ¿Cuáles los medios de prevenirlos? Al estudio de estas cuestiones, y de las que con ellas se relacionan inmediatamente, debemos prepararnos echando desde luego una ojeada á la historia de nuestra lengua, á sus orígenes y progresos, á fin de pulsar su vitalidad. Lo pasado es clave de lo presente, y sirve á pronosticar lo porvenir.

MIGUEL ANTONIO CARO.



El Canal de Panamá

ESTUDIO HISTÓRICO

(Continuación.)

LA región del Darién fué de nuevo visitada y explorada en 1873 por el infatigable Comandante Selfridge, quien con algunos compañeros tan animosos como él prosiguió los estudios que tenía comenzados sobre la ruta Atrato Napipi. Estos estudios, muy prolijos y de inestimable valor, duraron hasta mediados del año, época en la cual regresó para su patria la Comisión americana. (1)

El Gobierno de los Estados Unidos, siempre persistente en resolver con acierto el problema de la comunicación interoceánica, envió en 1875 otras dos expediciones científicas: la que dirigía Collins, jefe de navío de la marina americana tocóle proseguir el estudio de las varias rutas por el Darién; y la otra, cuyo jefe era el Coman-

dante Eduardo P. Lull—marino que había explorado antes las vías de Nicaragua y San Blas—fue encargada de estudiar la ruta paralela al ferrocarril de Panamá y que había sido explorada ya en 1859 por el Comodoro norteamericano Paulding. (2)

En el informe que presentó Lull al Secretario de Marina estimaba un imposible físico el canal á nivel en el trayecto de Panamá á Colón y suponía el costo total de la obra en \$ 1000.000.000.

El resultado de todas las exploraciones verificadas en Nicaragua, Darién y Panamá, fue presentado en ese mismo año á la Comisión del Canal Interoceánico reunida exprofeso en Washington (3) y cuyo dictamen (Febrero de 1876) favoreció la vía por Nicaragua. Ya de Lesseps se había pronunciado también por la misma vía en la declaración que á este respecto hizo en el Congreso Geográfico reunido en París el año de 1875. Fué esta corporación francesa la que resolvió celebrar un Congreso Internacional que decidiese algo práctico sobre la ruta que ofreciera mayores ventajas. En efecto, "la Sociedad Geográfica de París secundada por la Sociedad de Geografía comercial tomaron la iniciativa de este Congreso en el que figuraba notablemente la personalidad de Lesseps, bajo cuya influencia se formó un Sindicato, que aprontó los fondos necesarios para enviar una comisión que estudiase sobre el terreno el asunto." Dicha comisión compuesta de Armando Reclus, Victor Celler, Verbrugge, del italiano Bixio y otros ingenieros más á las órdenes del teniente de navío Luciano Napoleón Bonaparte Wyse embarcó en San Nazaire, á bordo del *Lafayette* con rumbo á Colón el 6 de Noviembre de 1876.

Los estudios y exploraciones de la Comisión duraron hasta 1878: fue estudiado minuciosamente el Darién y el trayecto que tiene por término las ciudades de Panamá y Colón; de manera que la incógnita quedó resuelta por completo: faltaba únicamente saber cual de las rutas—Tehuantepec, Nicaragua y Panamá—sería la escogida por el Congreso de Ingenieros que debía reunirse próximamente en París.

Previendo, sin embargo, el señor Bonaparte Wyse que la ruta de Panamá triunfaría sobre la de Nicaragua, celebró el 23 de Marzo de 1878, un contrato sobre apertura de un canal marítimo entre los océanos Atlántico y Pacífico, con el Secretario de lo Interior y Relaciones Exteriores de la República de Colombia, General Eustorgio Salgar, contrato que fue aprobado por el Congreso el 18 de Mayo.

El tiempo del privilegio era por 99 años, con derecho los concesionarios al terreno que necesitaran para los usos del Canal; además, se les cedían una faja de 200 metros á cada lado de él en toda su extensión, y 500.000 hectáreas de tierras baldías. El canal debería estar terminado y puesto al servicio público en el término de doce años, prorrogables á seis más en caso de fuerza mayor independiente de la voluntad de la Compañía concesionaria.

Colombia recibiría el 5 por 100 de todo lo que

(2) Este distinguido ingeniero fue el primero que manifestó ser esta vía superior á cualquiera otra, para el objeto de hacer un canal á nivel y por el cual pasaran buques de cualquier clase y calado.

(3) Formaban la Comisión el General A. A. Humphreys, jefe del cuerpo de Ingenieros del Ejército, Comodoro Daniel Ammen, jefe de la oficina de Navegación de la Marina y Mr. C. P. Patterson.

(1) Las exploraciones hechas por Selfridge de 1870-3 fueron las últimas, para la época y las que eliminaron por completo los proyectos fantásticos de Cullen, de Gogorza y de Puydt, pues Selfridge demostró que las rutas de Caledonia y el Morti, exploradas minuciosamente por él, eran impracticables para un canal.

recaudara la Empresa durante los primeros veinticinco años; desde el año vigésimo sexto hasta el quincuagésimo inclusive, un 6 por 100; del quincuagésimo primero al sexagésimo quinto el 7 por 100; y del sexagésimo sexto hasta la terminación del privilegio el 8 por 100.

El 15 de Mayo de 1879 se instaló en París el Congreso Internacional de Ingenieros para el estudio de los diferentes proyectos sobre la apertura de un canal de comunicación entre las aguas del Atlántico y las del Pacífico.

Bajo la presidencia del Almirante francés, Roncière le Noury, Presidente de la Sociedad Geográfica de París, se congregaron en el gran salón de esta sociedad sesenta y dos representantes extranjeros en nombre de Alemania, Austria, Bélgica, China, Colombia, España, Estados Unidos, Gran Bretaña, Haway, Holanda, Italia, Méjico, Noruega, Portugal, Rusia, Suecia, Suiza, el Perú, Costa Rica, Guatemala y el Salvador. La Francia se hizo representar por más de ochenta delegados, príncipes de la ciencia, contándose entre tales lumbreras á Fernando de Lesseps, cuyo solo nombre era una promesa y una esperanza; á Fabre, que abría en ese tiempo el túnel de San Gotardo; á Voisin Bey, director de los trabajos de Suez; á Eiffel, que acababa de echar atrevidamente un puente grandioso sobre el Duero; á los señores Wyse y Reclus, exploradores de Panamá y otros muchos ilustres personajes—geógrafos, empresarios, ingenieros y economistas de renombre continental.

Un distinguido hijo del Istmo, arrebatado hace pocos años trágica y prematuramente á su país, Don Pedro J. Sosa, representó á Colombia; los Estados Unidos enviaron al Congreso una lucida diputación, compuesta del Contra-almirante Daniel Ammen, y de los señores Nathan Appleton, Christiansen, Evans, Kelly, Laurence, Smith, Menocal y Selfridge. Holanda se hizo representar por Conrad, cuyo nombre está unido á las más grandes empresas hidráulicas de su país, y por Dirks, director del canal de Amsterdam; Méjico, por Garay; Guatemala, por Medina; Costa Rica, por Peralta; el Salvador, por el colombiano Torres Caicedo; el Haway, por su representante diplomático en París; y la China, por uno de sus mandarines del botón de cristal: S. E. Li Shu-Chang.

El Presidente, Almirante le Noury, abrió la sesión—que por su importancia había atraído cuanto la gran capital tenía de notable en la ciencia, las artes, la literatura, la banca y el comercio—con un breve y adecuado discurso en el que hizo memoria de la idea latente en el cerebro humano, idea que en larga gestación de cuatro siglos, había acariciado la perspectiva de ver confundirse las aguas de los dos grandes océanos, al través de las entrañas rotas de la porción istmica del continente americano; que aunque en los últimos cincuenta años se habían renovado con ahinco los esfuerzos á ese fin, estaba reservada á la presente época, caracterizada por tantas empresas maravillosas, el someter definitivamente el proyecto á un escrupuloso examen científico. Y luego de algunas frases de bienvenida á los delegados extranjeros y de cumplimento para Mr. de Lesseps, organizador del Congreso y héroe de inmarcesibles auros, conquistados en Suez, le cedió el sillón

presidencial entre los aplausos de los congresistas, que acto continuo eligieron para Vice-Presidente al delegado de los E. U. Contra-Almirante Ammen, con aprobación general.

Al abrirse esta Asamblea científica, de Lesseps dijo: "Haremos las cosas resueltamente á la americana; en ocho días todo quedará terminado." Manifestó además su complacencia al ver que la invitación que había hecho para ese torneo de luces, hubiese tenido el apoyo entusiasta que reunía en un mismo centro las aspiraciones encontradas del saber; é hizo mérito, entre las risas de sus oyentes, del afán por concurrir al congreso que había animado á todos los delegados, citando el caso del de Méjico á quien la detención de sus baúles en la aduana, había obligado, por no privarse de asistir á ese acto, de solicitar en préstamo la casaca de rigor.

Henry Biovine, Secretario de la sección francesa del Congreso, en seguida leyó un informe sobre la situación exacta de la cuestión canal interoceánico y sobre la organización del Congreso. Este se dividió en 12 comisiones: una sobre Estadística, dos sobre Economías Comerciales, cuatro sobre Cuestiones Científicas y cinco sobre Medios y Arbitrios para la construcción del Canal. La comisión de Estadística correspondió á M. Levassour, francés, miembro del Instituto.

La de Relaciones Económicas y Comerciales á Nathan Appleton, norteamericano.

La de Navegación á M. Brock, noruego.

La de Cuestiones Científicas, á M. Daubrée, francés.

Las de Medios y Arbitrios á M. Ceresole, suizo.

Siete fueron los proyectos presentados y discutidos preferentemente durante el curso de las sesiones, á saber:

Nicaragua. Proyecto de Childs. Canal con 31 esclusas y con longitud total de 292 kilómetros, entre Greytown y Brito, por la vía del San Juan y del Rio Grande. Sustentado en el Congreso por Ammen, Menocal, y varios delegados americanos.

Panamá. Proyecto de canal á nivel con ó sin túnel, entre la bahía de Limón y la de Panamá con longitud total de 75 kilómetros. Presentado por Wyse, Reclus y Sosa.

Panamá. Proyecto con 11 esclusas y un lago artificial central y de 72 kilómetros de largo, entre Panamá y Colón, de los señores Wyse, Reclus y de Lepinay.

San Blas. Proyecto de canal á nivel con un túnel de 15 kilómetros, estudiado por McDougal y recomendado al congreso por Mr. Kelly. Su longitud alcanzaría 53 kilómetros, anchura mínima del Istmo americano, y sirviéndose de las aguas del Bayano, el Mamoni y el Nercalegua, tendría como finales la bahía de San Blas y la ensenada de Chepillo.

Darién Meridional. Longitud 125 kilómetros, proyecto de canal á nivel con un túnel de 17 kilómetros, de los señores Wyse, Reclus y Sosa, entre Acantí y el Golfo de San Miguel, por la vía de los rios Tiati, Tupisa, Chucunaque y Tuíra.

Darién Meridional. Proyecto de Wyse, Reclus, Celler, Gerster, Sosa y Lacharme, de un canal de 235 kilómetros de longitud con 22 esclusas

y un túnel de 2 kilómetros, desde el Golfo de Urabá al de San Miguel, por los ríos Atrato, Caquirri y Tuira.

Chocó. Proyecto presentado por el comandante Selfridge, de 290 kilómetros, 22 esclusas y un túnel de 6 kilómetros, entre el Golfo de Urabá y la bahía Chirichiri, vía atrato y Napipi.

La tarea se encontraba no obstante muy simplificada, porque todos los estudios estaban con anticipación preparados. Hacía diez años que los ingenieros de los Estados Unidos, y los exploradores franceses habían explorado el Istmo por todos los puntos que ofrecen una fácil abertura. Del proyecto Tehuantepec apenas se hizo mención. La longitud total de un canal por este Istmo sería de 280 kilómetros y el proyecto del comodoro americano Shufeldt, entre Minatillán á la laguna Ventosa, vía Coalzacoalcos y Chimapala, incluía 140 esclusas.

Entre los varios proyectos examinados, solo dos, el de Panamá y Nicaragua, resultaron dignos de consideración.

Las razones aducidas por de Lesseps en favor de la ruta de Panamá, proclamaban la necesidad de que el canal fuese de nivel uniforme, aunque el famoso ingeniero inglés John Hawkshaw, quiso demostrar en un elocuente discurso la imposibilidad de construir en el Istmo de Panamá un canal á nivel del mar y sin esclusas.

Los delegados norteamericanos, así como los de Bélgica y Holanda, defendían la ruta de Nicaragua y muchos otros delegados extranjeros se inclinaron á ella.

Llamado M. Selfridge, quien se recordará fue jefe de la expedición exploradora de los Estados Unidos al Darién, ocupó tres horas de la mañana y una parte de la tarde en explicar los méritos de la ruta de Napipi. Se le hicieron numerosas preguntas acerca de esta ruta por eminentes ingenieros europeos, y á todas ellas contestó pronto y con claridad. Selfridge delineó su curso mostrando que parte desde el Atlántico en el Golfo del Darién ó Urabá, remonta el río Atrato hasta el Napipi y de allí por un canal atraviesa al valle del *Tuando* hasta el Pacífico en Chirichiri. Selfridge explicó otro proyecto de canal por esta vía sin esclusas y sólo con cortes á cielo descubierto y túneles, la que debía recibir las aguas del Atrato, del cual partiría el Canal y llegar al Pacífico en una distancia de 29 millas. Este plan daba 2 desembocaduras al Atrato, una en el Atlántico y otra en el Pacífico. El túnel mediría 5 millas. El Contra-almirante Ammen habló largamente en favor de la vía de Nicaragua, y poco después Aniceto Menocal, ingeniero civil de la marina de los Estados Unidos, lo siguió en apoyo de la misma vía.

En pos de éste, pronunció un interesante discurso el Teniente L. N. B. Wyse y seguidamente, previas algunas observaciones del General Turr en favor de la vía de Panamá, M. Reclus, colaborador de Wyse, continuó la argumentación de su predecesor y ocupó varias horas en demostrar con mapas y dibujos las ventajas de la línea Panamá-Limón: tales como la facilidad para el transporte de materiales; lo corto de la vía; sus buenos puertos en los dos extremos; el relativamente pequeño volumen de tierra y roca que había que remover; el hecho de que la línea atraviesa un

país bastante poblado, en el que abundan trabajadores y son más baratos los jornales, que en los otros Estados; las muy liberales concesiones hechas por el Gobierno de Colombia y el de Panamá y por último la posibilidad de hacer el canal á nivel. Dijo que éste era el único sistema favorable á la navegación marítima, y que el túnel podía desaparecer con muy pequeño costo adicional.

El delegado americano Frederick McKelly disertó largamente sobre el canal por el Istmo de San Blas; pero después del discurso de Mr. Reclus en apoyo de la vía Limón-Panamá, quedaban desvanecidas las pasajeras impresiones producidas por los notables discursos de Ammen y Menocal en pro de la ruta Nicaragua. La de Mr. Selfridge no tenía ya asomo de esperanza á causa de su excesiva longitud, su gran número de esclusas y su falta de puerto en el Pacífico.

Mr. Fourcet, que estuvo relacionado con el canal de Suez, atacó los proyectos de Nicaragua, Atrato, Napipi y San Blas, y terminó declarando que la línea de Panamá á Colón era la única deseable y practicable. Se puso á votación la resolución presentada por Mr. Fourcet, la cual á propuesta de Ruel fue dividida en dos partes:

1.ª Que la comisión Técnica recomiende que el Jurado Internacional adopte la vía de Colón á Panamá para un canal marítimo. Esta parte fue aprobada por una gran pluralidad de votos. De 26 delegados que votaron, 20 lo hicieron por la afirmativa, y 6, principalmente los extranjeros, se abstuvieron.

2.ª Que la Comisión Técnica recomienda especialmente al Jurado Internacional el establecimiento de un canal marítimo á nivel en la dirección arriba indicada.

Esta resolución fue aprobada por una mayoría tan numerosa que puso fuera de duda la elección. Los individuos con derecho á votación se habían aumentado á 48. De estos delegados 29 votaron afirmativamente, 16 negativamente, y 3 se abstuvieron.

Después de haberse discutido los informes de la Comisión de Estadística y de Comercio, el Presidente propuso la siguiente resolución:

Resuélvese: "Que en el sentir del Jurado Internacional, es posible la construcción de un canal interoceánico de nivel uniforme, tan apetecible á los intereses del comercio y de la navegación; y que el canal marítimo, para corresponder á las facilidades de acceso y utilidad—indispensables en una vía de esta clase—debe partir del golfo del Limón á la bahía de Panamá. Entonces los delegados votaron sobre la resolución. El escrutinio dió el siguiente resultado: 74 votos afirmativos y 8 negativos. Se habían ausentado 16 delegados.

Este resultado tuvo lugar en la sesión de clausura, el 29 de Mayo, y fue recibido con frenéticos aplausos. De los delegados americanos el Contraalmirante Ammen se abstuvo de votar; Selfridge se mantuvo firme en su proyecto por el Atrato; Menocal y otros americanos, por el de Nicaragua; sin embargo, Nattan Appleton votó en favor de Panamá.

Lesseps, después de algunas observaciones de congratulación á los delegados, en especial á los ingenieros americanos, cedió la Presidencia al

Almirante Roncière le Noury, quien terminó las sesiones con un discurso excelente, en el cual expresaba la esperanza de que el ilustre caballero que había sido el alma del Congreso Internacional de Ingenieros y la personificación de magnas empresas; en suma, el francés distinguido que había cautivado á todos por su cortesía y dignas maneras, pudiera vivir, hasta ver la conclusión de la grande obra á la cual su nombre estaría eternamente ligado y cuya dirección no podía rehusar. Lesseps contestó en breves pero felices términos y concluyó diciendo que un General que gana una batalla nunca esquiva otra.

La victoria de la vía Panamá sobre las demás, en un campo de acción tan estratégico como aquél Congreso de sabios, fué un triunfo para Mr. de Lesseps, quien recibió las felicitaciones más calurosas. Era el hombre del día: el hombre de Suez que iba á ser también el hombre de Panamá. Cuando en Junio de 1879, visitó á Londres, el Lord Corregidor lo obsequió con un banquete, en el cual expuso Mr. de Lesseps algunos datos muy interesantes: "Estoy seguro, dijo entre vítores y risas, que la construcción del Canal de Panamá se terminará en ocho años. En Septiembre próximo invitó al mundo entero á suscribirse para la empresa y tengo confianza en que me corresponderá cordialmente. Se ha dicho que alguien tenía más ingenio que Voltaire:—todo el mundo.

Yo digo que alguien tiene más dinero que Rothschild ó Baring:—todo el mundo. Estoy seguro que este señor Todo el mundo coadyuvará á la construcción del Canal de Panamá, que abrirá una nueva vía á China, el Japón y Australia y proporcionará un camino más corto á la circumnavegación."

La prensa norteamericana combatió con desahogo la decisión del Congreso de Paris, pues manifestaba que se les había hecho un desaire á los ingenieros americanos no aceptando ninguno de sus proyectos; que la decisión á favor de Panamá era una trama, arreglada de antemano por Wyse, madama Ratazzi y otros, echando mano del nombre de Lesseps para darle solidez y respetabilidad al asunto; y en fin que en los Estados Unidos no obtendrían los concesionarios dinero para la construcción del canal; "El Congreso—decía el *New York Tribune*—no concederá subvención para un canal que rivalizará con nuestros ferrocarriles, y esperamos que los capitalistas no olvidarán el desaire que se ha hecho á los ingenieros americanos en París."

ENRIQUE J. ARCE

(Continuará)



Un viaje al Paraíso.

POR J. EMEFS

Mi querido lector, voy á transportarte á regiones desconocidas; voy á procurar que en compañía mía hagas un viaje nunca por tu mente imaginado.

En marcha pues.

Entre once y doce de la noche, sin despedirnos de nadie, sin más equipo para la larga jornada

que un estado de ánimo febricitante, partimos y sin darnos la menor cuenta, penetramos en terreno para nosotros absolutamente desconocido. Cansados de tanto andar ó de creer que caminábamos á más y mejor, nos dispusimos á hacer un alto, y hétenos aquí que de buenas á primera, comienzan á girar en torno nuestro seres tan extraños á nuestra vista, que nos hicieron suponer habíamos salvado la línea que, según sábios teólogos, separa el mundo terrestre del otro mundo soñado. Tratamos de averiguar que denominación le daban al sitio encantador en que, sin saber cómo ni de qué modo, nos encontrábamos: pero fué en vano, porque nuestros circunstantes si nó eran mudos, desconocían, por lo menos los idiomas en que les dirigíamos la palabra. Por la indumentaria que usaban, y por las noticias y descripciones que en la infancia nos hicieran nuestras buenas abuelitas, supusimos que nos hallábamos muy cerca del Paraíso. Nos fué imposible, sin embargo, por más esfuerzos que hicimos, dar con la entrada al divino jardín, y hubimos de conformarnos con aspirar desde fuera el aroma delicioso de las flores más bellas y contentarnos con imaginar que estábamos cerca, muy cerquita de la mansión do moran los Angeles y las almas buenas.

Antojóse á nuestra fantasía que los moradores de aquella celestial región eran seres de cuerpo y facciones idénticos á los nuestros, perfectos, eso sí; que caminaban y gesticulaban como nosotros; que vestían trajes de telas finísimas, mucho más finas que las usadas por nuestros elegantes y de corte infinitamente superior á la mejor confección de Paris. Los niños unas criaturas rubias, con sus mejillas color de cereza y sus labiecitos de coral, semejaban angelitos alados, con alas color de Arco-Iris. En campiña alfombrada de amapolas y manzanillo, entreverada con oloroso tomillo, entreteníanse en inocentes juegos haciendo uso de juguetes tan lindos, de forma tan rara y atractiva, que ni soñada por la inventiva prodigiosa de nuestros amigos del norte.

Las casas que á lo lejos divisábamos eran, también, de arquitectura rarísima, pero de un conjunto bellísimo, encantador, sublime.

Extasiados en la contemplación de tanta y sin par belleza, sentimos repentinamente impelidos hacia otra región de clima más fuerte. Pensamos resistir la imposición de que éramos objeto de parte de elementos invisibles, más nuestra determinación duró tanto como el humo que se esfuma á favor del viento, pues que sin acabar de darnos cuenta de lo que en realidad nos ocurría, nos encontramos de regreso en el punto de nuestra partida.

Efecto de la alta fiebre que padecíamos, hizo transportar nuestra mente á regiones letéreas y cruzar por nuestra imaginación, en estado letárgico, sueños bellísimos, tan bellos y suaves que nos convidaban á continuar soñando por toda una eternidad.

Que triste despertar!

La fiebre nos devoraba; y al recordar tanto prodigio, el choque que nos produjo el contraste de la vida real en que nos sentimos con la ideal ue acabábamos de soñar, nos dejó en estado de etal sopor hasta que la enfermedad hizo crisis y nos permitió acometer esta ligera descripción.



María Zachrisson.

FRISO.

Salúdote gozosa la Musa mía
Y te llama la Reina de la Hermosura,
Mientras desde estas playas, con alegría,
Yo te mando el perfume de mi ternura
Y la flor de mi afecto, bella María

Romeo.

Mayo 10 de 1904.

Horas negras

POR OCTAVIO VALDES Y ARCE

En mis noches de vigilia cuando pienso en mi adorada
Y dedico tiernas rimas á su imájen hechicera,
¡Pobre amante! pobre bardo! ¿que es tu amor? una quimera
Dice pálido un espectro con burlona carcajada.

Y si sueño que ella me ama, que es mi dulce compañera;
Que me embriaga con sus besos y el fulgor de su mirada,
¡Dice pálido el espectro con burlona carcajada!
¡Pobre amante! ¡pobre bardo! ¿que es tu amor? una quimera.

Ah! mañana cuando baje á la triste fosa helada
Con mis muertas ilusiones de color de primavera,
No interrumpas el silencio de mi tétrica morada,
Ni me digas ¡oh fantasma! con burlona carcajada,
¡Pobre amante! ¡pobre bardo! . . . fue tu amor una quimera.

1904.



Progreso

POR ANTONIO BURGOS

ES un hecho universalmente reconocido que la transformación política verificada por la voluntad popular en la memorable fecha del 3 de Noviembre, ha sido para esta importante sección de América fecunda en provechosas enseñanzas y en benéficos resultados. Aquel período inolvidable y tristemente célebre de agitaciones políticas, de turbulencias militares, de medros y ambiciones personales y de inestabilidad de los Gobiernos seccionales del antiguo régimen, ha desaparecido para siempre del suelo panameño, con su funesto cortejo de males sin tasa, de desolación, de ruina y de miseria, para dar paso al principio de una era propicia de concordia, de paz y de bienestar. Aunados como fueron todos los esfuerzos del pueblo istmeño para hacer de su país una nación libre é independiente, no vió coronada su obra sino cuando con lujo de patriotismo que lo enaltece, procedió á la reconciliación de la gran familia, para extirpar de su suelo el terrible cáncer de la guerra civil y cortar de raíz las añejas prácticas del más pernicioso de los centralismos. De estos esfuerzos y de

esta reconciliación, nació á la vida de la libertad la independiente República de Panamá en virtud y por la voluntad de su indisputable soberanía. El reconocimiento de la nueva colectividad política por una gran parte de las principales Naciones de la tierra fue, á no dudarlo, su bautismo solemne. Inscrita de esta suerte en el rol de las Naciones constituidas, con un Gobierno propio, representante legítimo de los intereses de la comunidad y con apropiadas y estables instituciones, la República de Panamá ha entrado de lleno á disfrutar de su nueva existencia bajo los auspicios de una paz perdurable y teniendo en perspectiva el incentivo de un porvenir halagador. Más para que ella goce de la vida real que como á Nación le está señalada en el concierto universal, no basta únicamente que los dictados del amor propio y la índole de sus instituciones la proclamen libre y soberana; se hace preciso también que todos los elementos útiles de que está formada, converjan por distintas vías á un loable y mismo fin: á su prosperidad y á su engrandecimiento. No debemos olvidar que al asumir el Istmo como entidad política la responsabilidad de sus actos, ha contraído para con el mundo entero y para consigo mismo un deber ineludible. Colocado por la naturaleza en envidiable á la par que predestinada situación geográfica, rey de dos mares que le rinden solícitos el tributo de sus aguas y el don inestimable de sus cuantiosas riquezas; punto de inflexión de las Naciones del globo para pasar del uno al otro extremo de la tierra, y en el cual fija hoy sus miradas la ansiosa humanidad; agraciado, además—y tal vez por designio providencial—con el privilegio de tener en su suelo la angosta zona que separa sus dos mares y que pronto habrá de ser excavada para darle vida práctica á la atrevida concepción del Canal Interoceánico, obra que al realizarse será á no dudarlo una de las maravillas del progreso moderno que marcará con piedra blanca la alborada del presente siglo; para hacerse acreedor á tantos y tan valiosos dones con que la pródiga naturaleza lo ha favorecido, corresponde al Istmo la labor incesante de hacer perdurable la paz y el bienestar de que hoy disfruta por medio del trabajo que al mismo tiempo *que multiplica la simiente* honra y dignifica, y de perfeccionar sin tregua los elementos civilizadores que están á su alcance, porque ellos servirán de base á su futuro engrandecimiento en la senda del progreso y de expertos guías á su cultura intelectual. Tal es el deber ineludible que está llamado á cumplir y tal la misión que le está encomendada por la alteza de sus fueros como Nación constituida y por el creciente contacto que su posición geográfica le obliga á tener con las civilizaciones del mundo. Con la fe que nos inspiran sus futuros destinos, no vacilamos en asegurar que el Istmo sabrá cumplir esta misión si para ello cuenta con la ilustración, patriotismo y buena voluntad de sus hijos, y si llega á hacer efectiva en todo tiempo la bondad de su gobierno. En el desarrollo de esta sagrada misión tengamos siempre presente que para la práctica de los principios incommovibles en que está basada la estructura de nuestra organización social y política, no basta como alguien ha dicho, que la ley se escriba; es necesario también que ella se cumpla; y aceptemos como enseñanza lógica y saludable el hecho real de que el engrandecimiento de los pue-

blos que en la actualidad levantan en alto la bandera del progreso, no se ha labrado simplemente con ilusorias concepciones ni con hermosas teorías, sino con la práctica de las más positivas y de las más útiles. "Hay que fundir en el ancho y generoso molde de la República todo lo que sea compatible con ella", dijo en ocasión solemne el señor Doctor Rafael Núñez, y esta frase de corte sibilino, aplicada al presente caso, tiene la fuerza de una verdad incontrovertible.

Fundemos, pues, en el "ancho molde," de nuestra naciente República todo cuanto contribuya á su progreso y bienestar, y con la fe inquebrantable que inspiran los buenos principios y las nobles causas, trabajémos con patriótico interés por la prosperidad de la Patria, como falange de ciclopes sobre el tronco de Prometeo. Dedicémos, además, nuestros desvelos á la ardua, aunque no imposible tarea de nuestra reorganización política y social si anhelamos recoger las primicias del porvenir, y ya que han desaparecido de nuestro suelo los odios y rencores engendrados por las pasiones políticas, y que hemos arrojado en las aguas del olvido la armadura del guerrero y las vestiduras de Marte. Amarga pero provechosa experiencia hemos sacado de nuestra antigua vida tributaria; vida llena de ruinas y de miserias. Borremos, pues, con nuestros actos futuros las huellas que ha dejado en nuestro suelo y cerremos con horror los ojos si alguna vez llega á aparecer en nuestra mente el recuerdo importuno de ese *pasado de ayer* envuelto en su lúgubre noche de sombras y de tinieblas y anegado en lágrimas y en sangre. Laboremos, laboremos sin cesar en la magna obra y el porvenir será nuestro. La civilización y el progreso le imponen á los pueblos día por día el yugo suave de su ley inexorable y ay! de aquel pueblo que hoy intente sustraerse á ese mandato; dormiría como la mujer de Lot su sueño de piedra en el desierto de su propia ignorancia. "Progresar, progresar," tal es la consigna con que la humanidad va escalando en continua evolución y en incesante lucha las regiones de lo Infinito.

Acatemos esa ley que redime á los pueblos de la ignorancia y del servilismo y en la labor fecunda que nos toca emprender, tomemos por divisa la consigna de la humanidad. Tengamos siempre presente para emular nuestros esfuerzos en beneficio de nuestra prosperidad, que la separación del Istmo de la colectividad colombiana tuvo por causa principal y justa la de no haberse atendido, en ningún tiempo, á nuestro progreso material é intelectual. Así lo dicen las bellas frases que á este respecto contiene el Manifiesto de la Junta de Gobierno; frases que son á la vez una promesa y una esperanza para el porvenir del Istmo.

(Continuará.)



Friso

PARA SIMON RIVAS

En su nicho de piedra, el santo
con la faz melancólica
que ilumina un rayo de luz,
vuelos los ojos que anublara el llanto
á la tranquila bóveda
del firmamento azul,
semeja un místico creyente
de luenga barba y arrugada frente
de la opulenta Stambul,
ó bien un pagano errante,
de sus lares distante,
que de Grecia—sacro país—
busca las imágenes radiosas
de dioses y de diosas,
creyendo percibir,
la voz del dulce Apolo sonora
ó de Venus el manto de zafir:
(de Venus que deléitase amorosa
del cielo en el confín,
escuchando cual dúlcida armonía
de harpas eolias cuando muere el día).

Y la faz vuelta, la mirada ansiosa,
pagano errante,
de sus lares distante,
semeja el santo en su actitud pasmosa
tallada en abedul;
ó bien semeja un místico creyente
de luenga barba y arrugada frente,
nacido en Stambul,
mientras sonrisa de alegría
vaga en su boca fría,
blanca boca cual las blancas rosas
que á la impecable diosa del azul
van á ofrendar las virgenes hermosas
de Corinto y de Chipre, presurosas,
cantando al son del laúd.

A. M.



Certamen de belleza

De acuerdo con lo que prometimos á nuestros lectores en el número anterior de este quincenario, queda abierto desde la fecha el concurso organizado por la Dirección de EL HERALDO DEL ISTMO para averiguar cuál es la señorita más bella de la sociedad de Panamá.

Esperamos llenos de fé que nuestro propósito obtendrá un éxito del todo satisfactorio, ya que sólo nos ha impulsado á dar este paso el afán de rendir culto sincero de admiración á la señorita que obtenga el mayor número de votos.

He aquí las condiciones del Certamen:

1.º Desde el presente número hasta el undécimo, cada ejemplar de EL HERALDO DEL ISTMO irá acompañado de dos papeletas numeradas y selladas.

2.º Todos los lectores y lectoras de la capital y de la ciudad de Colón podrán votar; pero una misma persona no podrá votar dos veces.

3.º Las papeletas deben ser firmadas, considerándose nulas las que carezcan de este requisito indispensable.

4.º No es requisito indispensable que la señorita por quien se desee votar sea nacida en Panamá; siendo suficiente é indispensable QUE ESTÉ AVECINDADA AQUÍ.

5.º EL HERALDO DEL ISTMO obsequiará una medalla de oro á la señorita favorecida con mayor número de votos, y publicará en primera oportunidad su retrato, como también el de aquellas dos señoritas que después de la primera obtengan mayor número.

6.º Los escrutinios parciales se verificarán cinco días después de la salida de cada número, y el escrutinio total, tres días después de verificado el parcial correspondiente al número undécimo.

La Junta Revisora de EL HERALDO DEL ISTMO efectuará los escrutinios y publicará los resultados pero guardará absoluta reserva sobre el nombre de los votantes.

7.º Los votos deben ser remitidos á la Tipografía *Casis y Cia.*, en sobre cerrado y lacrado, con la siguiente inscripción:

Señores de la Junta de Revisión de EL HERALDO DEL ISTMO

Presente.

VOTO PARA EL CERTÁMEN DE BELLEZA.

Pueden, pues, desde la fecha los que deseen votar, remitir, de acuerdo con las anteriores cláusulas, sus votos.

Correspondencia.

N. V. J. Ciudad.—Recibido su artículo sobre instrucción pública. En nuestro próximo número irá en lugar preferente. Sentimos que por haber llegado demasiado tarde á nuestro poder no nos sea posible darle cabida ah ra. Sírvase excusarnos y recibir á la vez nuestros agradecimientos.

J. A. Ciudad.—Sentimos, no poder complacerlo. Muy claro hemos dicho ya que no publicaremos cosa alguna que haya aparecido en algún

periódico local. Esos versos á que usted se refiere han sido publicados tres ó cuatro años atrás en *El Cronista* primero y luego en una coleccioncita de poesías. ¿Será necesario decirlo otra vez?

J. B. C. Ciudad. Su carta, generosa y atenta nos honra en demasía. Somos simples luchadores del pensamiento. Nos hemos impuesto una tarea y queremos cumplirla; *voilà tout!* Nuestras más sinceras gracias.

H. de Y. Gorgona.—Publicamos una de las composiciones que nos remitió. Deseamos ser parcos en la publicación de versos. Gustan tan poco á nuestro público!

J. B. C. Ciudad.—Recibido su artículo. Le agradecemos la distinción que nos otorga al de dicárnoslo. Está en manos de la Junta Revisora, quién no dudamos le dará su visto bueno.

R. L. V. Guayaquil.—Le enviamos las diez suscripciones. Al agradecer á usted el interés que le merece nuestra Revista, nos congratulamos de ver que en esa ciudad hay algunos compatriotas que se interesen por lo que respecta al progreso intelectual de la Patria. Esperamos en breve su colaboración interesante.

R. A. Y. Guayaquil.—Las columnas de *EL HERALDO DEL ISTMO* están siempre á su disposición, y esperamos tanto de usted como de *R. L. V.* que las honren con las producciones de su intelecto.

A. A. Ciudad.—Lo que sobre nuestra hoja se diga en corrillos de personas ignaras nos importa un bledo. La crítica debe provenir de autoridad competente, y usted comprenderá que no es cualquier palurdo con nociones escasas de Doctrina Cristiana y Catón de los Niños el llamado á fallar sobre nuestra labor.



José S. CHOCANO, nuestro ilustre amigo, nos ha remitido desde San José de Costa Rica en donde se halla de paso, dos poesías, original una del maestro Darío y la otra suya, que sintetizan la América de ayer y la de mañana. De suma importancia estas composiciones por las ideas que en ellas vierten los dos grandes poetas y también por lo que á nosotros se refiere, las ofrecemos hoy á nuestros lectores en pliego separado, como suplemento.

Réstanos dar las gracias por el envío al generoso amigo, y manifestarle cuánto es nuestro deseo de verlo nuevamente en esta tierra para él tan querida, en la cual cuenta con numerosas simpatías y sinceras relaciones.

*

José FERNANDO ARANGO, buen amigo nuestro y la virtuosa señorita Hortensia Remón, han contraído matrimonio últimamente.

Para la simpática pareja nuestras felicitaciones sinceras y la expresión ardiente de una oterna luna de miel.

*

PROXIMAMENTE el *Cuadro Talía* dará en el teatro de esta capital una velada de arte á beneficio del Asilo de *San José de Malambo*.

Zaragüeta, preciosa joya del teatro moderno español, y *La Leyenda del Monje*, son las obras que han escogido los jóvenes artistas para abrir la temporada teatral.

Vaticinando lleno completo prometemos una crítica amplia y detallada de la función, para nuestro próximo número.

*

EN Louga—Senegal—ha muerto últimamente el señor Carlos A. Bernard, esposo de la señora Herminia Brille.

A sus deudos nuestro más sentido pésame.

*

TAMBIÉN ha dejado de existir en esta misma capital el honrado artesano Marcelino García, padre del que fué nuestro buen compañero y hermano en ideas Adolfo García.

¡Paz á la tumba del padre del Poeta...!

*

PROCEDENTE de Colombia se encuentra entre nosotros desde hace ya algunos días, el literato antioqueño Gabriel Arango Valencia á quien tenemos el gusto de saludar.

De este compañero en ideas, publicaremos un trabajo inédito en nuestro próximo número.

El Heraldo del Istmo

Quincenario Ilustrado.

Director-Propietario: GUILLERMO ANDREYE.

Esta Revista constará de 16 páginas de lectura y se publicará dos veces al mes.

La suscripción por trimestre vale *DOSPESOS* (\$2.00) y cada ejemplar suelto *CUARENTA CENTAVOS*.

No se admite más colaboración que la que sea solicitada y no se devuelven en ningún caso los originales.

Para todo lo relacionado con la Revista dirigirse á su Director-Propietario ó á la *Tipografía Casis y Cia.*

Por Correo: Apartado No. 215.

La Dirección de *EL HERALDO DEL ISTMO* ha organizado una Junta de Censura encargada de examinar todo trabajo que sea remitido para su publicación, la cual no se efectuará sin la aprobación de dicha Junta.